

Las mujeres y el conflicto en Colombia: una lectura desde el feminismo Post-humanista

The Women and the Conflict in Colombia: A Reading from Posthumanist Feminism

Valentina González Morales

Universidad de Cartagena - Colombia



Para citaciones: González Morales, V. (2023). Las mujeres y el conflicto en Colombia: una lectura desde el feminismo Post-humanista. *Revista de Filosofía Hodos*, 12(2), 145-154.
<https://doi.org/10.32997/rh-2023-4921>

Recibido: 23 de mayo de 2023

Aprobado: 16 de septiembre de 2023

Autor de correspondencia:

Valentina González Morales

vgonzalezm2@unicartagena.edu.co

Editor: Jorge Luis Quintana Montes.

Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. González Morales, V. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Las transformaciones ontológicas que atraviesan las mujeres colombianas por efectos del conflicto armado, que tiene sus raíces en las desigualdades sociales, económicas y políticas, nos permite entender esa ausencia de esencia “mujer” de la que la tradición patriarcal saca provecho para perpetuar las desigualdades. Estas transformaciones ontológicas se muestran en la forzada participación de mujeres en la esfera pública, en sus roles como cabeza de familia, y en la resiliencia que impregna las organizaciones comunitarias de las que hacen parte. Traer a la filosofía feminista posthumanista a este contexto permite analizar e interpretar dichas transformaciones como nuevas formas de “ser en el mundo”, enfatizando en la necesidad de comprendernos como cuerpos permeables y porosos, que llevan en sí las marcas de la violencia, la fuerza de la supervivencia y la necesidad de “generar parentesco” (making kin) para encontrar el sentido de los “horrores de la guerra” y encarnar una nueva forma de “ser más que humanos”.

Palabras clave: Transformaciones ontológicas; Feminismo posthumanista; Resiliencia; Making Kin; Interseccionalidad.

ABSTRACT

The ontological transformations that Colombian women experience as a result of the armed conflict, rooted in deep social, economic, and political inequalities, reveal the absence of a fixed "woman" essence—a void that patriarchal structures exploit to perpetuate inequality. These transformations manifest in the forced participation of women in the public sphere, their roles as heads of households, and the resilience that defines their community organizations. By integrating posthumanist feminist philosophy into this context, we can analyze these changes as new modes of "being in the world." This perspective emphasizes our understanding of bodies as permeable and porous, marked by violence, driven by survival, and shaped by the need to "generate kinship" as a means of making sense of the "horrors of war" and embodying a new way of "being more than human."

Keywords: Ontological transformations; Posthumanist feminism; Resilience; Making Kin; Intersectionality.

Introducción

El 6 de agosto de 1945, con el bombardeo de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, el concepto de humanidad se resquebraja. Los horrores de la guerra y las ansias de poder llevan a la humanidad a poner en riesgo su propia supervivencia como especie. Estos hechos atroces, precedidos por aberraciones equiparables durante la Segunda Guerra Mundial, destruyen la esperanza en los valores humanísticos que la Ilustración había exaltado. Pensadores antihumanistas de la segunda mitad del siglo XX deconstruyen el concepto de humanismo, explorando las múltiples facetas en las que se queda corto ante la diversidad real. El posthumanismo, heredero de esas críticas, profundiza y problematiza las ideas subyacentes en el “humanismo”. Es necesario mostrar cómo el término “humano”, desde sus orígenes en Grecia, surgió como opuesto, contra “animales no humanos”, e incluso otros seres humanos considerados bárbaros (en esa época los persas). El término “humano” en su trayectoria histórica, continuó negando la humanidad a muchos seres humanos, entre ellos las mujeres, los africanos y sus descendientes, los orientales, los pueblos nativos, los discapacitados y los miembros de comunidades LGTBIQA +, entre otros, quienes han sido considerados menos que humanos (Saab, 2023; Ferrando, 2017; Braidotti, 2013).

El Posthumanismo, entonces, marca el fin de la oposición entre humanismo y antihumanismo y traza un marco discursivo diferente, mirando afirmativamente hacia nuevas alternativas. Como afirma Rosi Braidotti: "... el punto de partida es la muerte antihumanista de Mujer/Hombre, que marca el declive de algunas de las premisas fundamentales de la Ilustración, a saber, el progreso de la humanidad a través de un uso autorregulador y teleológico ordenado de la razón y de la racionalidad científica secular supuestamente dirigido a la perfectibilidad del 'Hombre'. La perspectiva posthumanista se basa en el supuesto de la decadencia histórica del Humanismo, pero va más allá al explorar alternativas, sin hundirse en la retórica de la crisis del Hombre. Ya que, trabaja para elaborar formas alternativas de conceptualizar a los sujetos humanos" (Braidotti, 2013, p. 37).

Partiendo de esta revisión el concepto de “mujer” debe ser entendido entonces como problemático, puesto que como lo mostró de Beauvoir, surge como polo opuesto, negativo e inferior al de “hombre”, al hablar de mujeres entonces se pierde la multiplicidad y la diferencia dejando sólo un abstracto inexistente. Así pues, esta ponencia busca visibilizar y dar voz a la multiplicidad de post-mujeres /post-humanas, que han sufrido históricamente distintas opresiones y violencias en el contexto colombiano.

2. El conflicto en Colombia

Es menester entender que los conflictos siempre van a hacer parte de la vida en sociedad, como lo explica Germán Silva García en su artículo “La Teoría Del

Conflicto. Un Marco Teórico Necesario”: “El conflicto es un fenómeno natural en toda sociedad, es decir, se trata de un hecho social consustancial a la vida en sociedad ... pero, en otro plano, ni siquiera puede predicarse de manera generalizada que se trata de algo malo o negativo para la sociedad o las personas.” (Silva García 2008. P. 29) Es decir. El conflicto hace parte de lo cotidiano de una sociedad, incluso el antagonismo social puede ser visto como eje central de las transformaciones sociales. Sin embargo, la resolución violenta de los conflictos no es, ni puede ser la única respuesta, aunque en Colombia usualmente así sea, como ha sido plasmado en la guerra civil que hemos experimentado.

El conflicto armado en Colombia ha sido prolongado en el tiempo y tiene consecuencias negativas en la vida de todos los ciudadanos. En especial y de manera devastadora ha afectado a los residentes de las áreas rurales, campesinos, grupos indígenas y comunidades afrocolombianas. Como señala Elaine Scarry, "la estructura de la guerra depende del hecho de que la fuerza física se impone sobre los cuerpos humanos y las comunidades" (Scarry, 1985). Entendiendo que las comunidades en la era post-humana no son solo humanas, es decir, se tienen en cuenta las relaciones de interdependencia entre los seres humanos y otros que humanos, que han co-evolucionado en el tiempo, y cuyas formas de vida son sacudidos por la fuerza del conflicto.

En otras palabras, esta guerra no solo afecta a los directamente involucrados, sino también a los habitantes de las regiones donde ocurre, a los territorios y a los seres otros que humanos. Por ejemplo, las selvas, los ríos, los bosques y los páramos han sido afectados por la deforestación, la contaminación y la ubicación de minas antipersonales. Además, las profundas relaciones que los habitantes humanos establecen con su territorio y otros seres que lo cohabitan son deterioradas, lo que implica un daño psicológico para las comunidades. Las estadísticas muestran, en Colombia, para el año 2018 el número de desplazados era de alrededor de 7,7 millones. El número de asesinatos ascendía 262.19, los desaparecidos sumaban 725.000, la cifra de personas secuestradas era de 30.000 (Romero 2018, 1). Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), en su informe de 2019, la deforestación en áreas protegidas como el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete aumentó un 77% entre 2016 y 2017, principalmente debido a actividades ilegales vinculadas al conflicto.

Estas cifras probablemente estén por debajo de la cifra real. Pero el problema de los números, aunque sean correctos, es la alienación que producen hacia la realidad. Una de las formas más fáciles de olvidar a la persona es centrarse en el número, podemos medir el número de muertos, pero nunca podremos medir el daño que la pérdida de un ser querido inflige a sus familiares. El daño psicológico es enorme y ha creado un círculo vicioso de violencia casi imposible de detener. Las pérdidas humanas y de los seres otros que humanos son inconmensurables, por sus valores relacionales para con los demás seres.

3. Interseccionalidad

Hablar del conflicto armado de manera descontextualizada, meramente teórica, hace perder de vista la realidad manifestada en los cuerpos y mentes de los afectados, la violencia no es sólo una, ni se manifiesta de una única forma, cada caso es particular y debe ser tratado como tal. La dignidad de las personas depende de factores y circunstancias específicas que tienen un valor determinado para cada uno, por lo que es necesario utilizar lentes interseccionales para tener una percepción más precisa de cada caso. La perspectiva post-humanista genera posibilidades de comprensión que van más allá de la objetividad científica de los datos aislados. Por cuestiones del alcance de este trabajo solo se presentan de manera concisa algunos conceptos, que requieren de un análisis más profundo, por esto se invita al oyente a realizarlos. Para empezar, los lentes interseccionales que Kimberlé Crenshaw propone, facilitan comprender que, como en cualquier otro aspecto de una sociedad patriarcal en guerra, las mujeres y los hombres deben cumplir ciertos roles de género. Como lo demuestra el hecho de que la mayor parte de las fuerzas armadas, tanto legales como ilegales, están compuestas por hombres, particularmente jóvenes. La participación directa de las mujeres como combatientes no ha sido tan generalizada debido a la visión patriarcal, puesto que no han sido consideradas lo suficientemente fuertes, ni física ni mentalmente, para participar directamente en la guerra. Como afirma Cynthia Enloe, "la militarización afecta a hombres y mujeres de manera diferente, pero siempre refuerza las jerarquías de género" (Enloe, 2000). Por esto la mayoría de los desaparecidos y muertos son hombres y las mujeres quedan viudas, huérfanas o pierden a sus hermanos y nietos.

La interseccionalidad nos permite entender que, por ejemplo, las mujeres afrodescendientes en regiones como el Chocó enfrentan tanto la violencia del conflicto armado como la discriminación racial y la marginalización económica. La intersección de estos factores crea una experiencia de opresión única y multifacética. La teoría feminista interseccional nos permite comprender cómo estas mujeres no solo son víctimas de una violencia generalizada, sino de una violencia específica y agravada por su identidad múltiple.

4. Transformaciones Ontológicas

La visión patriarcal en la cultura tradicional colombiana, especialmente en comunidades pequeñas como las áreas rurales y las cabeceras de los municipios, perpetua los roles de género. Para muchas de estas mujeres, los derechos que buscaba Mary Wollstonecraft hace más de dos siglos aún están pendientes. Sus vidas están dedicadas a las actividades domésticas, la crianza de los niños y el cuidado de los enfermos y mayores. Estas mujeres están relegadas a lo que Hannah Arendt denomina la esfera privada, un ámbito "marcado por la necesidad y la urgencia, y que carece de la libertad que caracteriza a la esfera pública" (Arendt, 1958, p.30). Sin embargo, cuando sus

proveedores y protectores (Masculinos) no pueden cumplir esa función puesto que están muertos, desaparecidos, o incapacitados, las mujeres deben actuar en la esfera pública. Se enfrenta entonces a una transformación ontológica, su ser ya no se define en tanto que cuidadoras, sino que deben convertirse en proveedoras. Muchas veces debido a su clase, raza, etnia, religión, edad, etc. la búsqueda de un trabajo para subsistir, puede llegar a ser casi imposible. Sumado a esto, muchas mujeres se ven en la necesidad de migrar hacia ciudades más grandes (ya sea por amenazas, porque no encuentran trabajo, o por otros factores como el escarnio público), sin contar con recursos económicos suficientes, quedando desamparadas. Dadas esas condiciones precarias la prostitución y los negocios ilícitos se ven como la única salida posible.

El desplazamiento forzado es una situación muy compleja como lo mencionó Margarita Cadavid-Rico en su artículo “Mujer: el blanco del conflicto armado en Colombia”. “La migración del campo a la ciudad, más que la migración intraurbana, priva a las personas no sólo de su tierra sino de su tradición, trabajo, cosmovisión y relación con la naturaleza.” (Cadavid-Rico 2014, 305). Lo que significa que las mujeres desplazadas pierden su identidad, y sus vínculos familiares y sociales lo impacta directamente su salud mental.

Además, los conflictos armados afectan a las mujeres en otro aspecto, ya que sus cuerpos son considerados objeto de venganza; A veces las mujeres son violadas y torturadas para darles una lección a los hombres, en la mayoría de esos casos las mujeres son vistas como objetos que se pueden usar y tirar. De esta forma la violencia sexual se usa como herramienta de opresión sistemática durante los conflictos armados violentos. Dicha violencia y la comodificación del cuerpo tiene implicaciones ontológicas para quien la sufre, puesto genera un cambio profundo en la manera en que la víctima se percibe a sí misma y su lugar en el mundo.

Esto se hace evidente en las múltiples cicatrices mentales que pueden llegar a presentar las víctimas, por ejemplo, Síndrome de estrés postraumático, ansiedad, depresión, daños a la autoestima e imagen personal, generando sentimientos de vergüenza, culpa y autodesprecio, disociación o despersonalización como mecanismos de defensa, lo que puede llevar a una sensación de desconexión de uno mismo y del mundo. Las víctimas también pueden desarrollar una visión del mundo como un lugar inherentemente peligroso e injusto, afectando sus relaciones y su capacidad para confiar en los demás. Después de ese tipo de evento la identidad de una persona puede ser profundamente alterada, llevando a una reconstrucción de su sentido de sí misma. Esto puede incluir cambios en la autoimagen, los valores y las creencias. La violencia sexual puede hacer que las víctimas sientan una pérdida de control sobre sus vidas y cuerpos, afectando su sentido de autonomía y agencia (American Psychiatric Association. 2013, Campbell et al 2009, van der Kolk, B. A. 2015, Janoff-Bulman, R. 1992, Herman, 1992, Freyd, 1996). Lo que se puede

inferir de todas estas posibles complicaciones mentales es que individualmente cada víctima de violencia sexual, dentro o fuera de un conflicto armado, ha sido socavada de su propio ser. Sumado a esto la violencia sexual tiene implicaciones colectivas para los miembros de las comunidades indígenas como lo explica Cadavid-Rico "En los territorios indígenas, donde se busca el desplazamiento de su población, la violencia sexual se concibe no sólo como un acto de humillación o castigo individual sino colectivo. Se vulnera fuertemente la función reproductiva y ancestral y cohesionadora del pueblo y la identidad étnica que representa a la mujer y con ella a su comunidad." (Cadavid-Rico 2014, 308)

La violencia sexual que se ejecuta en su mayoría contra las mujeres y los miembros de las comunidades LGTBIQA no sólo afecta su cuerpo y salud mental, también cambia la forma en que la sociedad les juzga. Esto implica que las víctimas prefieren guardar silencio y no buscar justicia. Los delitos sexuales más comunes contra la población civil son el acceso carnal violento, el acoso sexual y la regulación de la vida social. Una explicación de la función de la violencia sexual es expuesta por Nestor Calbet de la siguiente manera: "Atacar a las mujeres tiene como objetivo el control social sobre una población, reafirmando un dominio militar a través del ejercicio del poder basado en la masculinidad hegemónica" (Calbet 2018, 12) Cabe resaltar que una sociedad patriarcal afirma la autoridad masculina y sobre valora la fuerza física. Esto se ve reflejado en la militarización y violentización de las sociedades.

5. Figuraciones: Metáforas y Arte

Respecto al proceso de reconstrucción de las identidades y la superación de los traumas, el Posthumanismo plantea que el arte puede ser una herramienta valiosa, puesto que sirve para hacer una catarsis de las vivencias, y promueve la desestabilización de los límites entre lo humano y lo no humano (otros seres biológicos y tecnológicos), fomentando una comprensión más inclusiva y diversa de la identidad (Braidotti, 2013), además el arte puede servir como una herramienta crítica para cuestionar el antropocentrismo y el machismo, al explorar perspectivas no humanas, incluyendo las de animales, plantas y sistemas ecológicos lo que contribuye a crear una ética de convivencia y co-creación entre especies y formas de vida diversas e influir en la percepción y acción respecto a la sostenibilidad y la ecología (Davis y Turpin 2015, Haraway, 2017), Por otra parte el arte digital y las nuevas tecnologías pueden transformar radicalmente la experiencia y la comprensión del mundo. Generando nuevos espacios digitales que pueden servir como zona creativa, lugar de paz o reflexión, o encuentros seguros.

En este sentido el Posthumanismo propone una metodología crítica denominada figuraciones. Las "figuraciones" se refieren a representaciones simbólicas y conceptuales que desafían las narrativas tradicionales sobre la identidad, la corporeidad y la subjetividad humana. Estas figuraciones son herramientas teóricas y creativas utilizadas para imaginar y articular formas de

existencia que trascienden las categorías convencionales de lo humano. Las figuraciones son 'mapas vivientes' que reconocen posiciones históricas situadas concretamente. Astrida Neimanis explica las figuraciones como conceptos encarnados que son claves para imaginar y vivir de otra manera, pero a diferencia de un concepto libre del mundo (fantasía), las figuraciones se basan de manera importante en nuestra realidad material, no son arbitrarias, sino que surgen en respuesta a una pregunta o problema contemporáneo particular (Neimanis 2017.8)

Astrida Neimanis propone la figuración “cuerpos de agua” que incluye a todos los seres cuya existencia depende del agua, no sólo los lagos, océanos, ríos, etc., sino que también somos cuerpos de agua los animales, las plantas, los hongos y los protistas. El agua es precisamente el elemento que nos conecta. La propuesta de Neimanis se enfoca en reconocer la interconexión e interdependencia de todos los seres del planeta, en este caso ser cuerpos de agua significa estar conectado con las aguas del pasado, y el futuro en un ciclo perpetuo. Implica reconocer la permeabilidad y el constante intercambio de fluidos que somos.

En el contexto específico colombiano estas figuraciones pueden facilitar la creación de nuevas narrativas y prácticas que apoyen la recuperación y reconstrucción de identidades fragmentadas por la violencia y el trauma. Promoviendo que las víctimas se liberen de identidades estigmatizadas y limitantes. Las figuraciones pueden facilitar la construcción de nuevas formas de comunidad y relacionalidad, basadas en la interdependencia y la co-creación. Además, las figuraciones pueden facilitar la imaginación de futuros posibles y la reconstrucción de la esperanza, permitiendo a las víctimas visualizar un futuro más positivo.

6. Making Kin: “Hacer parientes”

Para capturar mejor la esencia de ese concepto se puede traducir como "crear relaciones de parentesco". Donna Haraway utiliza el término "making kin" en su obra "Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene" para describir el proceso de crear relaciones y conexiones significativas más allá de los lazos biológicos tradicionales de parentesco. Haraway propone una ampliación del concepto de "kin" (pariente o familia) para incluir no solo a los seres humanos, sino también a otras especies y entidades con las que compartimos el planeta. Este enfoque busca fomentar una ética de cuidado, responsabilidad y cohabitación con todas las formas de vida, promoviendo una coexistencia sostenible y equitativa. De este modo se fomenta una ética donde cuidar y responsabilizarnos por los demás seres, humanos y no humanos, es central. Se reconoce la interdependencia entre todas las formas de vida y se busca trabajar hacia una coevolución armoniosa.

Se puede afirmar que las mujeres colombianas han creado relaciones de parentesco con otros miembros de la sociedad, mediante la acción participativa

en entidades sociales donde se hace patente su resiliencia. A pesar de las adversidades, las mujeres en el conflicto armado colombiano han demostrado una resiliencia notable. Esta resiliencia no es simplemente una capacidad de soportar el sufrimiento, sino una fuerza transformadora que desafía y reconfigura las estructuras de poder patriarcales y de violencia. Las mujeres han tomado roles activos en la construcción de paz y en la reestructuración de sus comunidades. Las organizaciones comunitarias lideradas por mujeres son un testimonio de esta resiliencia. En estos espacios, las mujeres no solo buscan reparar el tejido social dañado por la guerra, sino que también se esfuerzan por crear nuevas formas de convivencia y solidaridad. La capacidad de “generar parentesco” (making kin) en estos contextos puede llegar a ser una forma de reconstruir las relaciones humanas y no-humanas, ofreciendo una visión de un futuro más inclusivo y justo. La teoría post-humanista entonces nos invita a ampliar nuestra familia para incluir y reconocer los múltiples seres de los que dependemos y con quienes cohabitamos, buscando la desmilitarización y desviolentización de nuestro entorno físico, lingüístico y mental.

7. Conclusión

Las transformaciones ontológicas que atraviesan las mujeres colombianas debido al conflicto armado son profundas y multifacéticas. La interseccionalidad, la interconexión biocultural y la resiliencia son aspectos cruciales para entender cómo estas mujeres reconfiguran su existencia en medio de la violencia. La filosofía feminista posthumanista ofrece una lente valiosa para analizar estas transformaciones, destacando la necesidad de comprendernos como cuerpos permeables y porosos, marcados por la violencia y la supervivencia. Al reconocer la agencia y la capacidad de las mujeres para generar parentesco y crear nuevas formas de ser en el mundo, podemos vislumbrar un camino hacia una sociedad más equitativa y humana, donde las experiencias y las luchas de las mujeres sean reconocidas y valoradas en toda su complejidad.

8. Bibliografía

Arendt, Hannah (2020) *La condición humana*. Austral. ISBN13 9788408224860

Athanasίου, Athena, *Agonistic Mourning: Political Dissidence and the Women in Black* (Edinburgh, 2017; online edn, Edinburgh Scholarship Online, 18 Jan. 2018), <https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781474420143.001.0001>, accessed 10 Mar. 2024.

Barad, Karen (2007) *Encontrando el universo a medio camino: la física cuántica y el entrelazamiento de la materia y el significado*. Duke University Press

Braidotti, Rosi (2011) *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory (Gender and Culture Series) Second Edición*. Columbia University Press. ISBN 978-0231153898

- Braidotti, Rosi (2013) *The Posthuman. Polity*. ISBN 9780745641584
- Cadavid Rico, Margarita Rosa *Mujeres colombianas: el blanco del conflicto armado en Colombia*. *analecta política*. | vol. 4 | N° 7 | PÁGINAS. 301-318 | julio-diciembre | 2014 | ISSN: 2027-7458 | Medellín- 2014
- Calbet, Nestor *Violencia sexual en Colombia, mujeres: víctimas y constructoras de paz*. Barcelona. instituto de derechos humanos de catalunya. 2018
- Campbell, R., Dworkin, E., & Cabral, G. (2009). An Ecological Model of the Impact of Sexual Assault on Women's Mental Health. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(3), 225-246
- Colombia 2020, *Mujeres víctimas del conflicto inauguraron su restaurante en Bogotá*. <https://colombia2020.elespectador.com/pais/mujeres-victimas-del-conflicto-inauguraron-su-restaurante-en-bogota>. 2019
- Davis, Heather y Turpin, Etienne (eds.). "Art in the Anthropocene: Encounters Among Aesthetics, Politics, Environments and Epistemologies". Open Humanities Press, 2015.
- Enloe, Cynthia (2000) *Maneuvers. The International Politics of Militarizing Women's Lives*. University of California Press.
- Freyd, J. J. (1996). *Betrayal Trauma: The Logic of Forgetting Childhood Abuse*. Harvard University Press.
- Gallego Zapata, Coordinación General de Marina, *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Editar Ruta del Pacífico de las Mujeres, Colombia, noviembre de 2013, ISBN Obra completa: 978-958-98619-7-4 ISBN Volumen I: 978-958-98619-8-1
- González, Alejandro (2015) *Francia Elena Márquez Mina, Orígenes Y Presente*, <https://www.centroafrobogota.com/index.php/9-noticias/26-francia-elena-marquez-mina-sus-origenes-de-ella-y-su-presente>.
- Haraway, Donna (2016) *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke university Press Books
- Herman, J. L. (1992). *Trauma and Recovery*.
- IDEAM: <http://www.ideam.gov.co/web/intranet/noticias>
- Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered Assumptions: Towards a New Psychology of Trauma*. Free Press.
- Mies, Maria & Shiva, Vandana (1997) *Ecofeminismo*, editorial Icaria, (Publicado 2020) ISBN: 9788498886924

Neimanis, Astrida (2017) *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology*. Bloomsbury Publishing. ISBN 9781474275392

Salud Hernández Mora, 'El 'Paisa' me violó cuando tenía 11 años y me obligó a abortar tres veces', <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/testimonio-de-exguerrillera-de-las-farc-sobre-violaciones-y-abortos-en-la-guerrilla-160768.2017>

Roden, David. "Posthuman Life: Philosophy at the Edge of the Human". Routledge, 2014.

Romero, Cesar 262,197 Muertos que deja el conflicto armado. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>. 2018

Saab, Alfredo (2023) Presupuestos metodológicos del posthumanismo para abordar el objeto tecnológico. *cuadernos de filosofía Latinoamericana*. Vol. 44 Núm. 128 (2023): Pensar la ciencia y la tecnología en América Latina. <https://doi.org/10.15332/25005375.8254>

Sánchez G, Gonzalo Coordinador del Grupo de Memoria Histórica, Mujeres y víctimas y resistentes de la guerra en el Caribe colombiano © 2011, CNRR – Grupo de Memoria Histórica © 2011, Ediciones Semana © S. A ISBN: 978-958-758-344-1. Este es un documento público cuyo texto completo puede consultarse en www.memoriahistorica-cnrr.org.co y www.cnrr.org.co. 2011

Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. Oxford University Press, 1985 - 385 páginas

UNMAS, Datos de Minas Antipersona en Colombia. https://www.unmas.org/sites/default/files/boletin_unmas_colombia_mayo_2023_0.pdf

Van der Kolk, B. A. (2015). *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Viking.

Wolfe, Cary. "Posthuman Art and the Aesthetics of the Algorithm". *Journal of Visual Culture*, 2010.